

Entre 1928 y 1942, el escritor y periodista argentino, Roberto Arlt, publicó en el diario El Mundo una serie de artículos conocidos como Aguafuertes porteñas. En ellas dio cuenta de los cambios urbanos y sociales que atravesaba Buenos Aires durante una época de enorme crecimiento y modernización de la ciudad. Combinó así, literatura y periodismo, entrelazando su oficio de escritor con su capacidad de observación de las costumbres y los cambios de su tiempo.

1. Les propongo contextualizar al escritor y conocer más sobre su vida y su obra. Para ello accedan al siguiente enlace y observá el video con atención. Luego respondé las actividades que aparecen debajo.  
<https://www.educ.ar/recursos/117504/roberto-arlt-escritor-de-aguafuertes>

(Claves de lectura: Arlt, aguafuertes – Canal Encuentro) a- Extraé, del video, datos referidos a Roberto Arlt.

b- ¿En qué consisten las aguafuertes de Arlt? ¿Dónde se publicaron? ¿A qué público lector estaban dirigidas? ¿A qué hacen referencia o sobre qué se reflexiona en ellas?

2- Lean la siguiente aguafuerte de Roberto Arlt *El placer de vagabundear*, para descubrir el vínculo que establece con el lector y algunos de los recursos frecuentes en ellas.

### El placer de vagabundear Por Roberto Arlt

Comienzo por declarar que creo que para vagabundear se necesitan excepcionales condiciones de soñador. Ya lo dijo el ilustre Macedonio Fernández: “No toda es vigilia la de los ojos abiertos”. (...) Ante todo, para vagar hay que estar por completo despojado de prejuicios y luego ser un poquitín escéptico, escéptico como esos perros que tienen la mirada de hambre y que cuando los llaman menean la cola, pero en vez de acercarse, se alejan, poniendo entre su cuerpo y la humanidad, una respetable distancia.

Claro está que nuestra ciudad no es de las más apropiadas para el atorrantismo sentimental, pero ¡qué se le va a hacer! Para un ciego, de esos ciegos que tienen las orejas y los ojos bien abiertos inútilmente, nada hay para ver en Buenos Aires, pero, en cambio, ¡qué grandes, ¡qué llenas de novedades están las calles de la ciudad para un soñador irónico y un poco despierto! ¡Cuántos dramas escondidos en las siniestras casas de departamentos! ¡Cuántas historias crueles en los semblantes de ciertas mujeres que pasan! ¡Cuánta canallada en otras caras! Porque hay semblantes que son como el mapa del infierno humano. Ojos que parecen pozos. Miradas que hacen pensar en las lluvias de fuego bíblico. Tontos que son un poema de imbecilidad. Granujas que merecerían una estatua por buscavidas. Asaltantes que meditan sus trapacerías detrás del cristal turbio, siempre turbio, de una lechería.

El profeta, ante este espectáculo, se indigna. El sociólogo construye indigestas teorías. El papanatas no ve nada y el vagabundo se regocija. Entendámonos. Se regocija ante la diversidad de tipos humanos. Sobre cada uno se puede construir un mundo. (...) Los extraordinarios encuentros de la calle. Las cosas que se ven. Las palabras que se escuchan. Las tragedias que se llegan a conocer. Y de pronto, la calle, la calle lisa y que parecía destinada a ser una arteria de tráfico con veredas para los hombres y calzada para las bestias y los carros, se convierte en un escaparate, mejor dicho, en un escenario grotesco y espantoso (...)

Recuerdo perfectamente que los manuales escolares pintan a los señores o caballeros que callejean como futuros perdularios, pero yo he aprendido que la escuela más útil para el entendimiento es la escuela de la calle, escuela agria, que deja en el paladar un placer agridulce y que enseña todo aquello que los libros no dicen jamás. Porque, desgraciadamente, los libros los escriben los poetas o los tontos. Sin embargo, aún pasará mucho tiempo antes de que la gente se dé cuenta de la utilidad de darse unos baños de multitud y de callejeo. Pero el día que lo aprendan serán más sabios, y más perfectos y más indulgentes, sobre todo. Sí, indulgentes. Porque

más de una vez he pensado que la magnífica indulgencia que ha hecho eterno a Jesús derivaba de su continua vida en la calle. Y de su comunión con los hombres buenos y malos, y con las mujeres honestas y también con las que no lo eran. 3- De acuerdo con el texto que acabás de leer, ¿qué características tiene la persona que disfruta vagabundear en la ciudad? Mencioná al menos tres características y explicalas en un párrafo breve. \*Si identificás en el texto palabras cuyo significado desconocés, recurrí a un diccionario ya que de esa manera comprenderás mejor el texto.

Recuerdo perfectamente que los manuales escolares pintan a los señores o caballeritos que callejean como futuros perdularios, pero yo he aprendido que la escuela más útil para el entendimiento es la escuela de la calle, escuela agria, que deja en el paladar un placer agridulce y que enseña todo aquello que los libros no dicen jamás. Porque, desgraciadamente, los libros los escriben los poetas o los tontos. Sin embargo, aún pasará mucho tiempo antes de que la gente se dé cuenta de la utilidad de darse unos baños de multitud y de callejeo. Pero el día que lo aprendan serán más sabios, y más perfectos y más indulgentes, sobre todo. Sí, indulgentes. Porque más de una vez he pensado que la magnífica indulgencia que ha hecho eterno a Jesús derivaba de su continua vida en la calle. Y de su comunión con los hombres buenos y malos, y con las mujeres honestas y también con las que no lo eran. 3- De acuerdo con el texto que acabás de leer, ¿qué características tiene la persona que disfruta vagabundear en la ciudad? Mencioná al menos tres características y explicalas en un párrafo breve.

\*Si identificás en el texto palabras cuyo significado desconocés, recurrí a un diccionario ya que de esa manera comprenderás mejor el texto.